

¿Qué tal tu día?

¿Qué tal tu día? -me preguntaron mis padres nada más llegar a casa.

Yo mantuve la cabeza gacha y dije enfadada: ¡Uno de los peores de mi vida! Tuve que despertarme sobre las siete para poder ir caminando a esa jaula de libros a la que ustedes llamáis instituto, que está a casi medio kilómetro. Quería desayunar, y adivina, mamá, volviste a comprar la leche entera y no desnatada. Luego, fui a vestirme, y me di cuenta de que mis tenis Nike estaban mojados, así que me tuve que poner los del año pasado que ya están súper pasados de moda.

¿Qué tal tu día? -pero esta vez lo pregunta el padre de Ayana, una chica de Kenia.

Ella, entusiasmada y con una enorme sonrisa pintada en el rostro, contestó: ¡Uno de los mejores días de mi vida! Me desperté a las cuatro de la mañana para poder ir al colegio, ya que hoy, como excepción, me dejaste librar del campo. Desayuné un poco del arroz que sobró ayer. Después, me puse las sandalias que me hice la semana pasada con hojas de palmera y cuerdas; y, seguidamente, emprendí la marcha de doce kilómetros, unas dos horas andando desde el pueblo. En clase lo pasé muy bien, pude ver a mis amigos y tuvimos la suerte de empezar un nuevo libro.

¿Qué tal tu día? -y esta vez te lo pregunto a ti.